



LA
Verdadera
Historia
DE LA LUZ
DE LA PAZ
DE
Belén

DELEGACION DIOCESANA DEL MSC DE JEREZ

© DELEGACIÓN DIOCESANA MSC JEREZ
© LA VERDADERA HISTORIA DE LA LUZ DE LA PAZ DE BELÉN

Impreso en España
Editado por DELEGACION MSC JEREZ
Escrito por Jesús Marchan ® SubDelegado Equipo Diocesano 2023
Maquetación y Diseño: Franc® Equipo Diocesano 2023

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Diríjase a Delegación Diocesana del MSC Jerez, si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra



A nuestras queridas hermanas de Belén...

LA
Verdadera
Historia
DE LA LUZ
DE LA PAZ
DE
Belen

DELEGACIÓN DIOCESANA DEL MSC DE JEREZ



Érase una vez un grupo de pastores que salieron con su rebaño a pastorear en los prados de las afueras de la ciudad de Belén. Llevaban una temporada dura, ese invierno había sido especialmente crudo y todos pasaban hambre, pastores y ovejas buscaban con mucho esfuerzo comida que les alimentase y lumbre que les calentase. Entre ellos, estaba Nir (luz en hebreo), un joven al que su padre le había encargado por primera vez la tarea de cuidar del rebaño junto a sus hermanos.

Nir era un joven entusiasta pero distraído, siempre le sorprendían mirando amaneceres, atardeceres o el cielo estrellado de Jerusalén. Sus hermanos siempre le recriminaban esta actitud:

-¡Mira al rebaño Nir! - Le decían -¡Así solo conseguirás perder las pocas ovejas que nos quedan!. Pero Nir tenía una tendencia natural en su mirada al cielo.

Una noche de pastoreo sus hermanos le encargaron la tarea de vigilar mientras ellos dormían..

- Tienes una gran responsabilidad- Le dijo uno de ellos -Céntrate en el rebaño y en los caminos, pueden aparecer bandidos y estaremos en peligro.- Nir se concienció, se prometió a si mismo que no iba a distraerse, que iba a cuidar del rebaño y de sus hermanos. Así, cuando terminó de cenar y todos se fueron a dormir en torno al fuego del campamento, él se tomó un tiempo para rezar y después se puso de pie cogiendo un grueso bordón como apoyo. Las horas pasaban, la noche iba cayendo, pero él estaba cumpliendo su promesa; no se distrajo... hasta que ocurrió algo que cambiaría su vida y la de todos nosotros para siempre.

El oscuro cielo nocturno, resplandeció con fuerza, y tras él, apareció un ángel. Nir creía que se había quedado dormido y que todo lo estaba soñando, pero cuando la luz que emanaba del cielo se hizo tan resplandeciente que incluso levantó a sus hermanos, cayó en la cuenta de lo que estaba pasando. Una expresión de miedo les inundó el rostro, el ángel se dio cuenta de esto y les dijo:

-No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo. Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

Todos los rostros se iluminaron, pero en especial el de Nir, que sintió una alegría inmensa que le llenaba de una manera, que nunca la había sentido. Al irse el ángel, una fuerte ráfaga de viento apagó el fuego del campamento.

-¿Qué hacemos?, dijo uno







-¿Qué hacemos?- dijo uno
-Moriremos congelados - dijo otro.

Cuando el pánico estaba a punto de cundir, Nir dijo:

-¡Tenemos que ir al pesebre que nos ha dicho el ángel! ¡Ha nacido el Mesías, no podemos quedarnos aquí!.

Por norma general nunca le solían hacer mucho caso a Nir, pero en esta ocasión la decisión fue unánime: irían a ese pesebre, una fuerza que les venía desde el interior les invitaba a hacerle caso al muchacho.

Cuando llegaron, la escena les emocionó. Una familia humilde estaba recibiendo a unos sabios de oriente que les entregaban obsequios de lo más curioso. Además, también había muchísimos pastores que probablemente también recibieron la misma llamada.

Nir estaba maravillado, no podía dejar de mirar la escena: una mujer que tenía en su rostro la más amplia de las sonrisas, que con solo mirar te calmaba el corazón; un hombre apoyado en su bastón que no paraba de mirar al niño y el niño que miraba y sonreía con la ingenuidad propia de un recién nacido, pero a su vez era capaz de transmitir una fortaleza indescriptible.

Nir no paraba de mirarlo, había algo en ese niño que atrapaba, y al instante se dio cuenta

-¡Es el hijo de Dios! ¡Es nuestro Mesías!

Al escucharlo, se le escapó una sonrisa a la mujer dedicándole una mirada cómplice. Junto a sus hermanos se quedaron un rato adorando y acompañando a la familia, pero tenían que volver al campamento. Cuando estaban a punto de emprender la vuelta Nir cayó en la cuenta, no tenían fuego. Con muchísima vergüenza se acercó al interior del pesebre y preguntó:

-Quizás les resulte raro, pero... ¿Podría llevarme parte de la lumbre que os calienta? Nuestro fuego se apagó y lo necesitamos para calentarnos a nosotros y a nuestras ovejas.

No hizo falta más que otro gesto cómplice para darle el permiso. Así pidió prestado un poco de aceite de una lámpara que echó sobre uno de los jirones de su ropa. El jirón empapado lo envolvió en el bordón que esa misma noche había usado para no quedarse dormido y lo acercó a la hoguera del pesebre. Como la noche estaba cerrada, Nir encabezó a sus hermanos portando el bordón con la luz en el camino de vuelta.

Cuando llegaron al campamento, Nir acercó con cuidado el bordón a los rescoldos ya fríos y de ellos brotaron unas ascuas que alumbraron como nunca habían visto. En ese preciso instante cayeron en la cuenta que no





estaban ante un fuego normal, era un fuego de paz, era un fuego de amor, de esperanza, familia, ... Y así, en ese preciso instante, toda la familia de Nir se convirtió en los guardianes de esa hoguera y decidieron encender durante todo el año lámparas y velas en el lugar donde ese niño les dedicó las primeras miradas.

Y fueron pasando los años hasta que no hace mucho, unos scouts católicos austríacos decidieron ir de peregrinación a Jerusalén y cuando estaban visitando la Basílica de la Natividad, todos quedaron prendados de las luces de las velas que resplandecían. Esto no pasó desapercibido para un anciano que andaba por allí:

-¿Quiénes sois vosotros?- preguntó el anciano.

- Somos scouts, venimos de peregrinación y no queríamos perdernos el sitio donde nació Jesús- respondieron ellos.

-¿Y por qué miráis las velas con tanta atención?

Todos quedaron sorprendidos por la pregunta, sabían que llevaban horas mirando esas luces tintineantes, pero no sabían el porqué, hasta que una de ellos dijo:

- Parece que cuentan una historia.

-¿Cómo dices hija?-Ahora el que se sorprendió fue el anciano. Quien lo había dicho no era ni el más mayor, ni el más fuerte, al contrario, era pequeña y con un gesto distraído con el que no pudo evitar que se le escapase una sonrisa.

-¿Cómo te llamas?- preguntó el anciano.

- Licht - respondió con un gesto de rubor en su cara.

- ¿Qué significa? - volvió a preguntar el anciano.

- Significa "luz" en mi idioma - respondió la muchacha.

Al escuchar esto, el anciano no pudo evitar soltar una sonora carcajada, pero cuando recuperó la compostura y el aliento le preguntó al responsable de los chicos:

- ¿Me podrían acompañar? Tenéis que conocer a alguien que lleva tiempo esperándoos.

El responsable vaciló, pero aceptó a seguir a ese hombre que le transmitía gran confianza.

Anduvieron un tiempo, cogieron una especie de autobús y llegaron al faro de Jaffa (en la ciudad de Tel Aviv). El anciano tocó con fuerza la puerta del faro, de la que salió otro hombre, entrado en años, pero con un rostro que transmitía fuerza y templanza. Lo que más les llamó la atención fue que portaba en su espalda un bordón del que colgaba un candil encendido.





- *¿Quiénes son Amit? - preguntó el farero.*

- *Son scouts, Masu (que significaba antorcha en hebreo) y creo que son los ideales para encomendarles la tarea.*

- *¿Tú crees? - preguntó algo desconfiado.*

- *Pregúntales tú, y si te convencen, cuéntales tu historia. Estoy seguro que son los ideales para seguir el testigo de tu familia - le dijo el anciano.*

- *¿Por qué habéis venido chicos? - preguntó Masu.*

Todos callaron, estaban impresionados aún por la escena, pero de nuevo la pequeña se envalentonó.

- *Venimos de Viena, en una peregrinación por la Paz.*

- *¿Cómo te llamas pequeña? - preguntó Masu.*

- *Me llamo Licht.*

- *Un nombre curioso, ¿y qué significa?*

- *Significa luz en austríaco.*

Masu rio con el mismo ímpetu que antes lo había hecho Amit. No podía creerlo.

- *Nunca te equivocas Amit - le dijo al anciano dedicándole una mirada que no pasó desapercibida para nadie.*

- *Te lo he dicho - le respondió el anciano mientras le guiñaba un ojo.*

El farero suspiró, le dio la espalda al grupo y le dedicó una mirada a como el sol se escondía en el mar dando por acabado el día.

- *Acompañadme por favor - les dijo a los jóvenes scouts.*

Obedecieron estos, subieron las escaleras del faro llegando arriba del todo. Asistieron a un espectáculo maravilloso. Masu, con sumo mimo, se quitaba el bordón de la espalda, descolgaba el candil, lo abría, sacaba la vela que tenía dentro y la acercaba a los rescoldos que estaban en el centro de la habitación. De repente, una inmensa llama resplandeciente llenó de luz la habitación mientras un espejo comenzaba a girar.

Sin decir nada, volvió a colocar la vela en el candil, lo volvió a enganchar al bordón y se lo volvió a ceñir a la espalda. Bajaron con cuidado las escaleras, pero antes de eso, Masu cogió un palo de madera que tenía un extremo envuelto en un jirón de tela ennegrecido.

Cuando llegaron abajo se dirigió a los chicos y les dijo:

-*Desde hace dos mil años mi familia se ha dedicado a encender todos los faros del mundo. Pero no usamos una luz común. Veréis, en ese tiempo, un antepasado mío llamado Nir encendió la luz de nuestro campamento con una llama recogida del mismo pesebre donde nació Jesús. Desde ese día, para toda nuestra familia, esa luz lo ha significado todo, y nos hemos dedicado a*







preservarla y mantenerla encendida todos los días del año. Toda mi familia se ha dedicado al oficio de farero, y usamos esa luz para que no solo los barcos encuentren la costa, si no que los corazones de los que van a bordo encuentren a Jesús.

De repente se le ensombreció el rostro a Masu.

- Los faros modernos no necesitan esta lumbre, tienen potentes bombillas que alumbran más y tienen un mantenimiento más barato. Además, los corazones parecen estar más inclinados hacia otros sitios. Este es el último faro que queda, y ha llegado la orden para modernizarlo cuando comience el siguiente año.

Miró con gran nostalgia al viejo faro, mientras todos lo miraban sin atreverse a decir ni una sola palabra. Todos menos Licht, que tras tragar saliva, suspiró y dijo:

- Los corazones aún buscan la Luz, pero faltan faros que guíen. Necesitamos que el mundo conozca a Jesús y que su Luz alumbre, caliente y gué nuestros caminos.

La respuesta emocionó a Masu; esa pequeña le estaba devolviendo algo que casi pierde, la esperanza.

- Nosotros os podemos ayudar.

- ¿De qué manera? - dijo mientras sonreía Masu como si ya conociese la respuesta.

- Somos millones en el mundo, ¿Y si la hacemos llegar cada uno a nuestros países, a nuestras parroquias, a nuestras casas... ?

- Me parece una idea... ¡MARAVILLOSA!

Diciendo esto, se descolgó el bordón con sumo cuidado, desenganchó el candil y le pidió al viejo Amit que lo sostuviese. Mientras Amit sostenía el candil, Masu entró de nuevo en el faro.

Salió de él con un candil cuadrado de madera que mediante vidrieras podía verse su interior y que se agarraba mediante una recia cuerda. Masu lo miró a la luz del ocaso. Un agrídulce gesto de nostalgia se dibujó en su cara, pero finalmente una amplia sonrisa marcó un destello blanco en su tez curtida y morena por el sol de Jerusalén.

En este momento, acercó la madera con el jirón ennegrecido al candil que había abierto Masu, convirtiéndose en una antorcha resplandeciente que acercó al candil de madera.

Con gesto solemne se lo entregó a Licht diciéndole:

- Os hago entrega de esta Luz y la tarea de repartirla. Y que como se ha hecho durante milenios, siga brillando e iluminando al mundo.







- *Gracias jóvenes scouts, habéis sido una bendición, un regalo. Tenéis una misión dura de cumplir, pero estoy seguro que lo haréis desde el servicio, la humildad y entrega que os ha traído hasta mí.*

Dicho esto, recuperó su candil de las manos de Amit, del que se despidió con un cariñoso gesto. Antes de irse preguntó:

- *¿Tenéis algún saludo?*

Uno de ellos dijo con entusiasmo:

- *¡Sí! Levantamos la mano izquierda, con el dorso hacia el frente y el pulgar sobre el meñique y decimos: ¡SIEMPRE LISTOS!*

Masu repitió cómplice:

- *Siempre listos.*

Tras esto, entró al faro cerrando la puerta tras de sí.

Emprendieron la vuelta a Jerusalén. Licht apoyaba la cabeza contra el cristal del autobús, llevando el candil entre las piernas. El traqueteo del autobús y el tintineo de la Luz ayudó a que se terminara de forjar la idea. Desde ese momento serían los mensajeros de la Luz, cumplirían lo que dice el evangelio: Vosotros sois la luz del mundo. No podía parar de sonreír.

Cuando llegaron a la Basílica de la Natividad, encendieron una vela que colocaron junto a las otras.

Llegó el momento de irse, pero se fueron de una manera distinta a como llegaron: con una misión y el corazón lleno de amor y de luz.

Y desde ese momento, un scout de Viena va a Belén cada diciembre para encender una Luz que es la que se reparte a todo el mundo... Continuará

Y esto que os acabo de contar no es un cuento, es una HISTORIA VIVA que cada diciembre se vuelve a repetir como la primera vez y de la que todos, si queremos, podemos formar parte. Por eso, si hoy estás aquí, es porque has sido llamado a estar en nuestra historia.

Ven. Abre tu corazón y enciende la Luz que hoy recibes para COMPARTIR LA ALEGRÍA DE SER CANDIL, ESLABON DE ESTA CADENA, PORTADOR DE SU MENSAJE, DE SER UN GUARDIAN DE LA LUZ.



“LUZ PARA ILUMINAR A LAS NACIONES”



